

Un viaje íntimo a la vida y obra de Úrculo, claves de la nueva exposición del Niemeyer

La comisaria, Alicia Vallina, anima a los visitantes a captar el mensaje del centenar de trabajos que representan las tres etapas de un metafórico recorrido vital y profesional en el artista

Sara Martínez
Avilés

El Centro Niemeyer conmemora desde hoy y hasta el 24 de septiembre el 20.º aniversario de la muerte del artista Eduardo Úrculo con la exposición, en la cúpula del centro, «Eduardo Úrculo: El enigma del viajero». La muestra consiste en un recorrido dividido en tres etapas muy marcadas, correspondientes a momentos concretos de la vida y obra del autor. Sin embargo, no solo supone un viaje físico, sino también metafórico. Alicia Vallina, comisaria encargada de la exposición, afirma que «se trata de un viaje interno, metafórico, que permite bucear por lo enigmático de la vida y personalidad de Úrculo, captando los mensajes que el propio autor crea». Estas las claves, según Vallina, del trabajo de Úrculo que se puede ver estos días el centro cultural de la ría.

Influencias. La exposición está formada por más de 100 obras que van desde oleos hasta grabados procedentes de la colección de su único hijo, Yoann Úrculo, pasando por objetos personales del artista. Podrán verse coloridas composiciones influenciadas por el arte pop, elementos más paisajísticos u obras en las que se puede entrever la soledad que atravesó Úrculo en determinadas etapas de su vida, aunque siempre recuperando su carácter alegre e irónico.

El conjunto de las obras pone a disposición del público los deseos, intereses y misterios del artista, que se caracteriza por su estética limpia y pura, así como por su espíritu curioso y reivindicativo. Según Vallina, «hay muchos Úrculos en uno».

El espacio. Se ha elegido para la exposición el Centro Niemeyer, debido a la importancia de este en la comunidad a nivel cultural y a las posibilidades que ofrece su infraestructura, ofrece una doble oportunidad al visitante. Destaca Vallina la importancia que Asturias tuvo en la vida y obra del autor, siendo imprescindible para entender su trabajo. «Úrculo es Asturias», asegura.

La influencia asturiana de

A pesar de su etapa oscura, la ironía y el carácter «disfrutón» se aprecian en su trabajo, relata Vallina

este artista vasco, pero asturiano de adopción, está presente durante todas las etapas, aunque es en la primera, a finales de los años 50 y principios de los 60, cuando resulta más obvia. La comisaria afirma que el carácter de denuncia social y el campo asturianos son elementos destacados en su obra, y señala que

«Úrculo no sería Úrculo sin Asturias». Esto puede apreciarse a lo largo de las tres etapas y más de 100 obras que conforman la exposición de un artista que buceó por lo desconocido de la vida y lo plasmó en todas sus creaciones.

Etapas del artista. Vallina sostiene que es necesario entender el trabajo de Úrculo como un viaje que va más allá de lo terrenal, para ahondar en lo interno y darle importancia a la necesidad de descubrir y transitar con la que vivía el autor el proceso de sus creaciones.

Úrculo experimentó muchas emociones diferentes que se plasman en sus obras de forma clara. Aunque su primera etapa es más oscura, caracterizada por la revolución social, después puede verse, de manera clara, cómo era un hombre

Úrculo, un clásico que no pasa de moda

Me entusiasma que el público vaya a descubrir a un Eduardo desconocido

Alicia Vallina
Conservadora de Museos Estatales y comisaria de la exposición



Ahora que tengo algo de tiempo después de meses agotadores, listados interminables de obras, correcciones aburridas de textos, me siento a contemplar las obras de Eduardo. Son casi un centenar, pero todas están en mi cabeza. Forman, extrañamente, sentimentalmente incluso, parte de mi último yo. A Úrculo lo conocemos casi todos, ese artista misterioso con alma de viajero que muchos identifican como asturiano. En realidad, lo era, aunque le faltó nacer aquí. Él podía permitírselo. Sin embargo, estos meses atrás me sentí más cerca de Eduardo, del hombre curioso, dandy, disfrutón. Los que le conocieron así lo atestiguan y sus obras, fieles reflejos de él mismo, no dejan lugar a dudas. Eduardo fue un aventurero de la vida, un gran «nredador» como diría mi amigo y maestro Lalo Azcona, a quien él admiraba y quería.

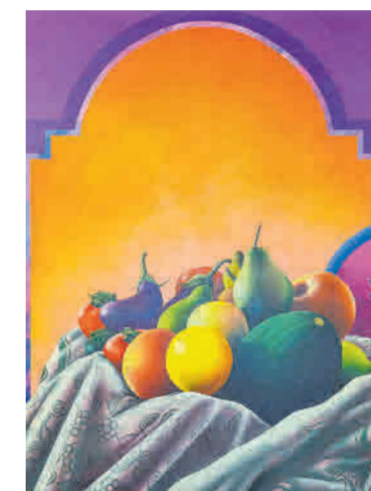
La cúpula del apoteósico y rotundo Centro Niemeyer de Avilés confiere magia a estas obras. A pesar de la grandiosidad de este espacio único en España, las composiciones de Eduardo no se empuñan aquí, se transforman, vuelan con viveza hacia lo alto de un techo que parece querer tocar el cielo. Sus colores se fortalecen, las expresiones de los rostros de sus mujeres, toreros, campesinos y hombres de pueblo se vuelven más duras y dramáticas, más sinceras y reivindicativas. Porque Eduardo fue las dos cosas, fue muchas cosas. Y esas, todas esas, estarán concentradas estos meses en Avilés gracias a la generosidad de su único hijo Yoann y a la de muchos amigos y mecenas como el propio Lalo Azcona, Julián Castilla, Juan Antonio Pérez Simón o la Caja Rural de Asturias.

No quiere salir de sus cuadros, quiere quedarse ahí, de espaldas, detenido en el tiempo para que le contemplemos; era un mago, ingenioso y divertido

Pero lo que más me entusiasma de todo esto es que el público tendrá la oportunidad de descubrir a un Eduardo desconocido para la mayoría. ¿Esto es obra de Úrculo?, pensarán muchos al contemplar sus primeras experiencias con el pincel allá por el año 57. En Sama el artista vivió muy de cerca el movimiento obrero, las luchas y reivindicaciones de los trabajadores, el grito ahogado del pueblo en busca de condiciones que les permitieran salir adelante frente a la complicada crisis de la industria asturiana. Y eso lo dejó ver Eduardo en su obra: dramática, oscura, expresionista, dura. Pero como no hay mal que cien años dure, se marchó a París, conoció la vanguardia, abrió

los ojos al mundo y aprendió para crecer e incorporar esas experiencias a su arte. Como así debe ser siempre que se pueda. Faltaría más. Así que empezó a pintar bodegones, aclaró su paleta, aprendió nuevas técnicas y hasta se casó con una francesa que conoció en los años locos de Ibiza. Porque Eduardo, como ya dijimos, era un apasionado vividor (entiéndase «que vive», como bien define la RAE). Y también un amante de lo bello. Y por eso se arrimó a la estética pop y a las mujeres. Siempre las mujeres. No cabe duda que le gustaba contemplarlas hasta convertirlas en deseos anónimos, en sensuales lenguajes imaginarios más fuertes que cualquier palabra. Porque a Eduardo le gustaba jugar. Y así, mezclaba conceptos con ironía, se recreaba en lo escandaloso y trataba de asustar al respetable con la picardía de un niño que solo quería llamar la atención. De este modo, Eduardo emprendió viaje. Dio la espalda al mundo, se ciñó el sombrero, cogió su maleta y se marchó a Nueva York a contemplar Manhattan, a visitar el Empire State para estar más cerca del cielo. Patentó así en su paleta inmensos rascacielos, gabardinas a lo Bogart y luces de domingo que acompañaban a sus paseos por el Central Park.

Eduardo no quiere salir de sus cuadros, quiere quedarse ahí, de espaldas, detenido en el tiempo para que le contemplemos. Era un auténtico mago, un ingenioso y divertido contador de historias. Una estrella de las de antes, protagonista de películas donde el bueno siempre terminaba por llevarse a la chica y dueño de un café en Casablanca al que todos se peleaban por acudir. Me hubiera encantado conocerle, pero ahora creo que, a través de sus obras, he podido apreciar su esencia, su enorme e insaciable curiosidad. Por eso le veo como un Rick Blaine, un Bogart para el que el tiempo nunca pasará, un ciudadano del mundo que nunca hace planes con antelación.



A la izquierda, la exposición instalada en el Niemeyer. Sobre estas líneas y a la derecha, obras de Úrculo. | Mara Villamuza

«con gran ironía, un enorme disfrutón», tal como apunta Vallina.

Úrculo nació en Santurce, Vizcaya, en 1938, pero no tardó en trasladarse definitivamente a Asturias con su familia, donde comenzó a desarrollar su pasión por el arte. Más tarde, recibió una beca para estudiar pintura en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Visitó diferentes partes del mundo estudiando y trabajando como artista. Este conjunto de viajes que le llevaron a Nueva York, Taiwán o París, permitieron que las diferentes técnicas y culturas de cada lugar se viesen reflejadas en su obra, que la comisaria Alicia Vallina ha unificado en «Eduardo Úrculo: El enigma del viajero».

El mensaje implícito. Ella misma explica que es el público quien

tiene que captar los mensajes que el propio autor crea, sin influencias externas. «Lo importante es que la gente se divierta y conozca facetas de este gran artista», comenta. Añade que su obra consistió en una innovación continua. «No hay nada igual que lo anterior, siempre está en constante búsqueda», asegura Vallina, y se refiere a él como «el gran curioso por excelencia».

«Eduardo Úrculo: El enigma del viajero» supone, entonces, un repaso íntimo por la obra de un artista que Vallina define como «curioso y reivindicativo», remarcando la importancia de sus raíces y asegurando que «Úrculo es Asturias». Fue un hombre que buceó por lo desconocido de la vida y lo plasmó en todas sus creaciones, concluye Vallina.

Consiga con **La Nueva España**

ELIMINA INSECTOS Y LÁMPARA PORTÁTIL 2 EN 1

POR SOLO **14,95 €**

MOSQUITO TRAP

La Nueva España

RESGUARDO RESERVA ANTIMOSQUITO

RELLENE ESTE RESGUARDO Y ENTRÉGUELO EN SU KIOSCO HABITUAL

Nombre y Apellidos.....

La Nueva España

KIOSCO

(Recortar y entregar en su punto de venta) Ejemplar para el Kiosco

Información básica en materia de protección de datos:

Al marcar esta casilla, Usted presta el consentimiento para que sus datos sean tratados por EDITORIAL PRENSA ASTURIANA, S.A.U., así como por su sociedad matriz PRENSA IBERICA MEDIA, S.L., con la siguiente finalidad: Gestionar la participación de los lectores en la citada promoción hasta su total ejecución. Cualquier persona tiene derecho a obtener confirmación sobre si EDITORIAL PRENSA ASTURIANA, S.A.U. está tratando sus datos personales.

No se cederán datos a terceros, salvo obligación legal, ni se realizarán transferencias internacionales. Usted en cualquier momento podrá revocar los consentimientos anteriormente prestados y, asimismo, podrá ejercitar sus derechos de acceso, rectificación, supresión y oposición, limitación del tratamiento, portabilidad de datos y a no ser objeto de decisiones individualizadas automatizadas, dirigiendo comunicación escrita, acompañada de fotocopia del DNI o documento acreditativo de su identidad, e indicando su domicilio a efectos de comunicaciones a la siguiente dirección: protecciondatos@epies En todo caso, podrá ampliar la información en materia de protección de datos en nuestra política de privacidad: <http://www.epies.com/politica-de-privacidad.html> FIRMA: